

DEL PINO, JOSÉ M., ED.
America, the Beautiful. La presencia de Estados Unidos en la cultura española contemporánea.

Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2014. 307 páginas.

La idea para esta colección de ensayos tuvo su origen en un curso que José del Pino organizó en 2011 en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo sobre la presencia de Estados Unidos en la cultura española contemporánea. El propósito del curso, y de esta publicación que incluye versiones editadas de las ponencias originales y otras contribuciones, fue mantener vivo el debate sobre el encuentro cultural entre España y Estados Unidos. En su introducción, Del Pino explora la reacción contradictoria que suelen tener los españoles en su primer encuentro personal con Estados Unidos, la presencia poderosa de Estados Unidos en la vida cotidiana y la producción cultural de España, y el mito de *America, the Beautiful*. Luego, Del Pino describe los cuatro apartados del libro: 1) Cine, televisión, y medios, 2) literatura, 3) artes, 4) testimonio y ensayo, y da un resumen de los ensayos incluidos en cada sección. Los colaboradores son expertos en sus campos particulares, y todos han vivido o trabajado en Estados Unidos, o han investigado el tema del libro. Algunos de los ensayos hacen resaltar la

colaboración cultural entre España y Estados Unidos mientras que otros exponen el papel de Estados Unidos como máquina globalizadora omnipotente que se apropia de culturas ajenas. En casi todos los ensayos hay un deseo de descubrir la América que yace tras el mito.

Los primeros tres ensayos pertenecen al apartado dedicado al cine, la televisión y los medios. En “Hollywood junto al Manzanares: la Factoría Bronston”, Román Gubern examina la carrera controvertible del realizador estadounidense Samuel Bronston y sus esfuerzos para crear un Hollywood satélite en España. Tras una biografía del director, Gubern enfoca los cambios en la industria fílmica y en la política española en los años 1950 que le permitieron a Bronston establecer su compañía de producción en España. Por casi 15 años, Bronston rodó largometrajes de índole épica en España. Gubern hace hincapié en la astucia de Bronston en cuanto a su habilidad a la hora de conseguir el apoyo y el respaldo de la Iglesia Católica y del gobierno franquista para hacer películas sobre temas nacionales (*El Cid*, 1961) y controvertibles (*El Rey de Reyes*, 1961). Para complacer a los críticos españoles que se preocupaban que un extranjero tratara tales temas, Bronston contrató a los mejores profesionales del cine español para formar parte de sus equipos técnicos, incluyó a actores españoles en sus repartos y usó a eruditos españoles como asesores para dar credibilidad a sus proyectos. Gubern estudia seis de las películas hechas por Bronston en España y los acontecimientos que llevaron a la impresionante caída de su imperio. Por último, trata la relación conflictiva que Bronston tuvo con Hollywood y el pacto duradero de España sobre el director.

En “Representaciones norteamericanas en el cine espa-

ñol”, María Pilar Rodríguez examina tres películas españolas de tres décadas diferentes que reflejan la evolución del pensamiento español respecto a lo “americano” y los cambios que ocurrieron en España durante el mismo período. En *¡Bienvenido Mister Marshall!* (Luis García Berlanga, 1953) no hay ningún encuentro directo entre españoles y estadounidenses y la brecha entre las dos culturas parece inmensa. En *La línea del cielo* (Fernando Colomo, 1983), el protagonista tiene contacto directo con la cultura estadounidense durante su estancia en Nueva York, pero es incapaz de adaptarse a las “prácticas líquidas” (53) de la urbe. En *Cosas que nunca te dije* (1996), Isabel Coixet derriba la frontera entre lo español y lo estadounidense para presentar una película carente de nacionalidad. Su interés como realizadora que se ha asimilado a la cultura estadounidense es presentar películas que enfocan temas de la “modernidad líquida” (56) como la depresión, la soledad, y la dependencia de las cosas materiales. En su análisis de estas tres películas, Rodríguez muestra que, dentro de relativamente poco tiempo, la actitud española hacia “lo americano” ha cambiado radicalmente, y que España ha entrado plenamente en la “modernidad líquida” de la actualidad.

Helena Medina empieza su ensayo “La evolución de los géneros de televisión americanos en España” ofreciéndonos un bosquejo de la historia de la televisión en Estados Unidos y en la Europa occidental. Desde sus principios, la televisión en Estados Unidos era una industria privada que se financiaba por la publicidad. Había competencia entre *networks* y la programación, que se consideraba un bien de consumo, se elaboraba para satisfacer los gustos del público. Por otra parte, en la Europa occidental la televisión era

una industria estatal hasta finales del siglo XX. No había competencia, la programación tenía como fin comunicar “mensajes de identidad nacional” (62), y no importaban los gustos de los televidentes. Puesto que no había mucho dinero para la producción autóctona durante esa época, los países europeos importaban programas de Estados Unidos. Cuando la industria por fin se liberalizó y los países europeos empezaron a producir sus propios programas de ficción, se apropiaron de géneros estadounidenses y los adaptaron para reflejar sus propias realidades políticas, jurídicas, económicas, y sociales. Medina examina los siguientes géneros en su ensayo: *soap opera*, ciencia ficción, telerrealidad, *TV movies*, y *sitcoms*, y apunta que Estados Unidos, en sus géneros de televisión, ha proporcionado al resto del mundo modelos universales en vez de etnocéntricos.

Los próximos cuatro ensayos forman parte del apartado sobre la literatura. En “Terenci Moix, Pere Gimferrer y el cine clásico de Hollywood”, Carlota Benet Cros explora el papel que Hollywood ha desempeñado en la producción literaria de los dos autores barceloneses. Para Moix y Gimferrer, el cine clásico fue una parte imprescindible de sus juventudes, proporcionándoles un escape de la pobreza y oscuridad de la Barcelona de posguerra y dándoles paso a un mundo de ensueño y modernidad. En su obra *El día que murió Marilyn* (1969), Moix usa la figura icónica de Marilyn Monroe para comunicar la importancia del sueño americano *hollywoodiense* para los jóvenes españoles de la posguerra y la fragilidad de ese mismo sueño. Mientras que Moix incluye a actores y personajes del cine clásico en sus obras, Gimferrer, en su poemario *La muerte en Beverly Hills* (1967), prefiere crear un ambiente que evoca un género del

cine clásico: el cine *noir*. A diferencia de Moix que acepta la “bella mentira” (92) de Hollywood, Gimferrer es más filosófico en cuanto a las cuestiones de falsedad y autenticidad que surgen del mito que es la América hecha de celuloide. En cuanto a las actitudes de los dos autores hacia los Estados Unidos, Benet Cros explica que lo único que les importa es el mito *hollywoodiense*, no el país que lo creó.

En su ensayo “Nueva York en los tiempos del cólera: inmediatez y cosmopolitismo en *Ventanas de Manhattan*”, Antonio Gómez López-Quiñones analiza la *experiencia* que es Nueva York en la novela de Antonio Muñoz Molina. Gómez expone la influencia de Heidegger en las ideas de Muñoz Molina sobre la inmediatez y explica que este tipo de retórica se revela en las experiencias del narrador en museos y en sus caminatas por la ciudad. La inmediatez que el narrador experimenta en sus paseos se describe como una “colisión privilegiada entre los órganos sensoriales y la materialidad citadina” (107) que resulta en la creación de una nueva imagen de la urbe que se produce en el momento de experimentarla (sin el peso de antecedentes o historias previas). Gómez describe el cosmopolitismo como una “práctica cultural [que] exige...el afán de la incorporación y la predisposición positiva hacia lo nuevo” (111). Explica que el “cosmopolitismo multiculturalista” que caracteriza a Nueva York es un “discurso oficial” (115) que proyecta armonía y aceptación mientras que encubre realidades más sórdidas como la desigualdad, la pobreza, y la fragmentación. Al dejar que la ciudad de Nueva York se revele en el momento de experimentarla, Muñoz Molina nos da una representación más fidedigna, o por lo menos más *inmediata*, de lo que es la ciudad en su núcleo.

En “*Freakshow: la cultura americana en el espejo de la literatura*”, Juan Francisco Ferré analiza varias obras literarias para descubrir la América “verdadera” que subyace en el mito. Empieza por explorar la realidad americana desde una perspectiva teórica usando las ideas de Baudrillard sobre el simulacro y Jameson sobre la globalización como concepto filosófico y cultural, y analiza novelas de Nabokov, Gaddis y DeLillo basándose en las teorías susodichas y el encuentro entre la alta cultura europea y la cultura de masas estadounidense. Luego, Ferré examina la evolución de la figura *freak* en la literatura desde sus comienzos como “contrafigura del héroe” hasta su representación más reciente como el “gran (anti)héroe americano” (136). En la última sección de su ensayo, Ferré estudia cinco novelas de la última década que, para él, ofrecen una “innovadora representación de la vida americana” (138): *La broma infinita* de David Foster Wallace, *Glamorama* de Bret Easton Ellis, *La casa de hojas* de Mark Z. Danielewski, *Las correcciones* de Jonathan Franzen, y *La fortaleza de la soledad* de Jonathan Lethem. Ferré concluye su ensayo diciendo que América es “un ente más mitológico que real” (147), pero aun en su carencia de fundación sólida, la América mítica es poderosa y termina por afectarnos a todos.

José del Pino empieza su ensayo “Sombras de América: Javier Cercas, Antonio Orejudo y la novela de campus española” elaborando las características principales de la novela académica (nombre inglés) y la novela de campus (nombre español) y los autores europeos y estadounidenses principales de este subgénero narrativo. Además de las similitudes que comparte con la novela académica, la novela de campus se centra en el efecto que Estados Unidos tiene sobre

la identidad del español que estudia o enseña en las universidades estadounidenses. Del Pino analiza las dos novelas de campus de Cercas desarrolladas en Estados Unidos: *El inquilino* (1989) y *La velocidad de la luz* (2005), y *Un momento de descanso* (2011) de Antonio Orejudo. Nota varias semejanzas entre las obras de los dos autores incluyendo el uso de la sátira, el desdoblamiento del autor en la narración, la ficción como vehículo para comunicar la realidad, el cuestionamiento de las convicciones del lector, la motivación ética del escribir, y el texto como juego narrativo. Además, la obra de Orejudo ofrece una crítica aguda del sistema universitario español. Al no ubicar sus obras en una metrópoli americana como Nueva York, Cercas y Orejudo presentan una cara distinta y desmitificada de la cultura estadounidense y su efecto sobre los españoles.

Los próximos dos ensayos tratan las artes. En “Del *underground* a la novela gráfica alternativa: influencias americanas en el cómic español”, Ana Merino enfoca la historia del cómic, la diferencia entre el cómic y el tebeo y, como sugiere el título del ensayo, las influencias estadounidenses en las varias vertientes del cómic español. Merino explica que aunque el cómic tuvo sus orígenes en Europa, Estados Unidos dominó el mercado desde finales del siglo XIX hasta los años 60 del siglo pasado. En España, los estudiosos del género han notado la influencia estadounidense en la producción española desde hace más de 40 años. Merino describe los aportes de los autores españoles de más renombre y también explora la presencia de Disney y del cine negro en el cómic español. Por último, Merino explora el cómic *underground*, o *comix*, que tuvo sus orígenes en la contracultura estadounidense de los años 1960 y que no pudo desarro-

llarse plenamente en España hasta después de la muerte de Franco. En su ensayo, Merino hace hincapié en el espíritu de colaboración y apoyo mutuo que ha existido entre España y Estados Unidos en cuanto a la industria del cómic, especialmente desde los años 1960.

En “Arte y anuncio del no-lugar: España según Times Square”, Alberto Medina describe dos exposiciones del arte español contemporáneo que tuvieron lugar en Nueva York: “Spain Art Fest 2010”, que se instaló en Times Square, y “The Real Royal Trip” (2003-2004), que se instaló en el museo PS1. Medina resume la historia de Times Square y explica que el lugar que originalmente sirvió como punto de entrada a los teatros de Broadway se fue convirtiendo con el tiempo en su propio escenario con los transeúntes formando parte de un tipo de *performance* constante, pasajero, y anónimo. Al instalar su proyecto artístico en este sitio, los organizadores de “Spain Art Fest 2010” crearon otro tipo de *performance* en que los transeúntes fueron invitados a ser observadores y participantes. Usando la definición de Marc Augé, Medina denomina Times Square un “no-lugar” (215) donde los artistas de “Spain Art Fest 2010” pudieron crear en el momento, libres del pasado y abiertos a las posibilidades artísticas. “The Real Royal Trip”, por otra parte, se instaló en un museo, un “lugar antropológico” (215), tradicional y cerrado. Ambas exposiciones realizaron su meta original de “introducir una nueva imagen de España en el espacio cultural neoyorquino” (212), pero sus mensajes (reflejados en los sitios donde se instalaron) fueron distintos: mientras que “Spain Art Fest 2010” comunicó que “lo contemporáneo no tiene identidad nacional” (214), “The Real Royal Trip”, reafirmó la identidad nacional española.

Los últimos tres ensayos forman parte del apartado titulado “testimonio y ensayo”. En “De la tierra a Iowa. El universo de un pintor local”, Félix de la Concha resume su carrera empezando en Santander, Madrid, y Roma, y luego enfocándose en sus 16 años en Estados Unidos. Explica que muchos clasifican su arte como “realismo fotográfico”, una etiqueta con la que no está de acuerdo. Se describe a sí mismo como pintor *local*, un adjetivo que, según él, “está directamente vinculado al hecho de pintar del natural y depender del lugar donde vivo” (230), y prefiere que su arte se denomine “antirrealismo fotográfico” (231). Algunos de los temas en que se centra en su producción artística son el paso del tiempo, la lucha imposible contra el tiempo, y la continuidad de la vida. Estos temas se reflejan en sus pinturas de la naturaleza, la arquitectura, los objetos, y en sus retratos. Desde su punto de vista *local*, De la Concha logra plasmar en sus imágenes una América distinta de los mitos que se han creado de ella en el cine, la televisión, y las noticias. Nos muestra otra faz de América para que veamos su diversidad, la cual sólo se puede entender y apreciar viviéndola.

En “América: el mito del espacio”, Agustín Fernández Mallo expone la presencia de la cultura norteamericana en la estructura de su propia producción novelística, una presencia que describe como “cuanto más invisible más se halla presente” (279). Esta descripción refleja una idea recurrente en los ensayos de esta colección: que la cultura estadounidense ha infiltrado otras culturas sigilosamente y se ha apropiado de espacios ajenos sin que la notemos a primera vista. Usando la definición de Wilhelm Schmid, Mallo describe a Estados Unidos como vivo ejemplo de “las cultu-

ras del tiempo” (283). En su existencia en y su lucha contra el tiempo, Estados Unidos se ha dedicado a ocupar, apropiarse de, y crear espacios cada vez más ambiciosos, expandiéndose en una manera amorfa. Mallo discute la idea de la expansión amorfa en el contexto de la escuela filosófica norteamericana del pragmatismo en que las nuevas invenciones o maneras de pensar se generan en el mismo acto de idearlas, llevando a múltiples posibilidades en cuanto a la creación de nuevos “espacios”. Explica que la cultura norteamericana, en su necesidad de conquistar espacios libres, se ha convertido en algo deforme, una monstruosidad, que repele al mismo tiempo que atrae. En sus continuos esfuerzos para encontrar nuevas fronteras que cruzar y nuevos espacios que ocupar, Estados Unidos sigue intentando realizar la meta imposible de conquistar el tiempo con el espacio.

En el último ensayo “El *boom* hizo *crack* (instrucciones para no vivir en EE.UU.)”, Pedro Ángel Palou enfoca la suerte que los escritores iberoamericanos han tenido profesionalmente en Estados Unidos. Empieza su artículo discutiendo los escritores del *boom* latinoamericano que tuvieron éxito en el mercado estadounidense. Sin embargo, esa ola de reconocimiento de los aportes literarios de los iberoamericanos fue pasajera, y los autores que nacieron en los años 1960 (como Palou), y que forman parte de las corrientes *crack* y *McOndo*, no han sido acogidos de la misma manera. Palou asevera que el escritor iberoamericano contemporáneo en Estados Unidos se ha convertido en cualquier otro migrante y, junto con ese último, vive en el anonimato creado por el capitalismo. Según Palou, los migrantes sólo tienen valor por su contribución a la economía estadounidense. A primera vista, este ensayo por un autor mexicano

parece fuera de lugar en una colección sobre la influencia de Estados Unidos en la cultura española contemporánea, pero sirve para demostrar que algunas de las inquietudes expresadas por otros colaboradores de la colección no son sólo preocupaciones españolas o europeas, sino más bien globales. Estas preocupaciones incluyen: el capitalismo estadounidense deshumanizador que borra identidades particulares; la supuesta diversidad que termina en el anonimato; y la necesidad de Estados Unidos de conquistar, apropiarse de, y crear nuevos espacios.

Aunque todos los autores de la colección reconocen la influencia significativa de Estados Unidos en la producción cultural y la vida cotidiana de los españoles, explican esta influencia desde tres puntos de vista distintos: 1) que Estados Unidos es un poder dominante que “consume” otras culturas en su plan capitalista y globalizador; 2) que Estados Unidos ha proporcionado modelos culturales universales que España ha logrado adaptar a su propia realidad; 3) que un intercambio cultural en que se reconocen y se celebran los aportes de ambas culturas es posible. El enfoque de esta colección es fascinante y la variedad de puntos de vista expuesta hace hincapié en la complejidad del tema. Los ensayos serán de interés para eruditos en los varios campos de estudio tratados y para estudiantes en clases universitarias sobre la cultura española, y estimularán, sin duda, nuevas conversaciones sobre el tema del encuentro cultural entre España y Estados Unidos.

Alison J. Ridley
Hollins University